

MÁS ALLÁ DE LA DICOTOMÍA: LA ORIENTACIÓN DE TRIGANT BURROW¹

por
Juan Campos Avillar



El Undécimo Congreso de la Asociación Internacional de Psicoterapia de Grupo tuvo lugar en Montreal, de agosto 22-28, 1992, sobre el tema Amor y Odio. A través de los esfuerzos del consejero de la Liffwynn Foundation, Juan Campos, también vice-presidente de la Asociación y presidente de Grup d'Anàlisi Barcelona, España, se celebró en el Congreso el 25 de agosto un Symposium titulado "Más allá de la Dicotomía: La Orientación de Trigant Burrow".

Juan Campos, después de introducir a los conferenciantes y el tema del Symposium, amplió lo ya escrito para el Libro de Reseñas del Congreso en los siguientes términos

¹ Véase: Juan Campos (1992). Burrow, Foulkes and Freud: An Historical Perspective. *Liffwynn Correspondence Vol. 2, nº 2, August 1992*

En la reunión de primavera en Montreal en 1940, la Asociación Psicoanalítica Americana otorgó la medalla conmemorativa Abraham A. Brill al Dr. Trigant Burrow, como uno de sus ex-presidentes vivos. El obsequio de este pequeño regalo en señal de reparación, es bastante paradójico, para el hombre al que, en 1933, le había sido negada la membresía en la New York Society, siendo de esta manera expulsado de la Asociación. Burrow, sin embargo, se excusó de su asistencia para aceptar este "honor" en persona. Para siempre será un secreto por qué Burrow lo decidió así. Quizás sólo quería ahorrar a todo el mundo una situación embarazosa.

Trigant Burrow (1875-1950) fue el primer practicante de psicoanálisis nacido en Norte América; juntos con Carl Jung co-inventaron "el análisis didáctico" en Zurich en 1910; y Burrow fue el único americano presente en Nuremberg en 1910 como socio fundador tanto de la IPA como de la American Psychoanalytic Association. Burrow fue también el descubridor de nuestra "neurosis social" y de uno de sus remedios: "grupo análisis".

El 500 aniversario del descubrimiento de América coincide con las bodas de diamantes de uno de los descubrimientos americanos máximos en psicoanálisis: Son ahora setenta y cinco años desde que Trigant Burrow, conjuntamente con Clarence Shields, inició el "análisis mutuo" a partir del cual se desarrolló el grupo análisis, que a su vez es precursor de todas las futuras terapias de grupo. Diez años más tarde, como grupo más amplio, establecieron la "comunidad analítica" una "comuna en grupo análisis", para estudiar nuestra neurosis social común.

La IAGP se siente honrada de que la más antigua de todas las organizaciones de terapia de grupo —y la única en la que permanece desde entonces un "grupo de estudio en grupo análisis"— haya pedido ser miembro de nuestra Asociación y se unirá a la red de grupos de estudio cuyo comité presido. Es emblemático que esto ocurra aquí en Montreal, tan cerca del Lifwynn Camp en Lake Chateaugay en las montañas Adirondack de Upstate Nueva York, la estación experimental de verano donde se realizaron los primeros experimentos en grupo análisis a principios de los años veinte.

Nuestro nuevo socio organizativo, The Lifwynn Foundation para la Investigación de Laboratorio en Psiquiatría Analítica y Social (como se llamó originalmente) fue y todavía es, me temo, el único cuerpo social de este tipo que sistemáticamente se aplica a sí mismo los mismos procedimientos que provee para otros. Muchos de nosotros estamos ansiosos por saber de este grupo análisis y de sus orígenes, cómo logró sobrevivir, dónde se encuentra hoy y a dónde apunta en el futuro. Espero sobre todo que ayuden a resolver los problemas relacionados con el amor y el odio que el mundo está afrontando en este momento.

Haciendo caso omiso del trabajo de Burrow y de sus colegas, Sigmund Freud en 1929, en una de esas "épocas de la civilización, o posiblemente un tiempo cuando todo el género humano se había vuelto neurótico, pensaba que *"un intento de aplicar el psicoanálisis a la comunidad cultural no sería absurdo ni estaría condenado a ser infructuoso"*. Hasta concedía que *"una disección analítica de tales neurosis podría llevar a recomendaciones terapéuticas que, esperablemente, podrían resultar de gran interés práctico..."*. Freud concluyó, *"que algún día alguien se aventuraría a embarcarse en una patología de comunidades culturales?"*. Los que se atrevieron con tal aventura encontraron que no sólo fue cuestión de interés práctico sino que implicaba una ruptura teórica que lleva a una Weltanschauung científica nueva.

Los descubrimientos de Trigant Burrow se publicaron en más de 100 libros y trabajos de él y sus colegas, aunque todavía hoy hay pocas personas que saben de él o de su obra.

Una de las pocas excepciones es S. H. Foulkes, el hombre que pidió prestado el término "grupo análisis" para así denominar su propio procedimiento psicoterapéutico de grupo, en la convicción que Burrow lo había abandonado en los años treinta cuando acuñó la denominación phyloanalysis para describir su método de grupo.

Cuando en abril de 1946, Foulkes presentó su trabajo con grupos durante la guerra a la British Psychoanalytical Society, empezó su charla "Sobre Grupo Analysis" diciendo: *"Se ha dicho con justicia que la terapia de grupo tiene un larguísimo pasado y una historia muy corta. Comparar y contrastar métodos diferentes podría llevar a confusión. Hasta hace muy poco sólo supe de oídas del trabajo hecho por otros y mi conocimiento de éste por el momento es desigual. Por consiguiente, puedo suponer que ustedes están interesados en tener alguna información acerca del desarrollo del tratamiento de grupo en cuanto a mi propia experiencia...Quiero, sin embargo, aclarar que al*

centrarme en mí propio trabajo lo hago por falta de conocimiento apropiado y no por falta de apreciación o respeto por el trabajo de otros."

En este informe Foulkes se esforzó para evitar cualquier conexión de su trabajo [de group analysis] con el hombre que acuñó el término, Trigant Burrow, hasta el punto de atribuir su paternidad a Karl Mannheim. Este último la asume en el capítulo dedicado al grupo análisis en su "Diagnóstico de Nuestro Tiempo" (1943), donde se omite cualquier referencia a Trigant Burrow. Aún más llamativo es, sin embargo, que unos años más tarde Foulkes no sólo había vencido esta negativa inicial para reconocer su predecesor, sino después nunca dejó de manifestar que la idea de grupo análisis como forma de tratamiento se le ocurrió leyendo un escrito de Trigant Burrow a mediados de los veinte.

Por supuesto, Foulkes no fue historiador. El historiador en grupo análisis es E. James Anthony quien, en *Psychotherapy de Grupo Comprensivo*, afirma que la historia cabe ser escrita al menos de dos maneras: simplemente contarla cómo pasó o reconstruirla en el contexto de la teoría y práctica actuales. Se decantó por esto último diciendo:

"La esencia del método histórico dinámico es seleccionar los hechos significativos de la historia y ordenarlos dentro de una secuencia temporal. Inevitablemente, tal selección y ordenación implica una cierta manipulación, pero no debe haber distorsión del hecho. Por mucho que tenga sus prejuicios en la ordenación de hechos, el historiador clínico debe estar dispuesto a admitir que aún así puede reconocer otros punto de vista, aunque contradigan su propias tesis. Al igual que un buen terapeuta, él debería poder ver en esta multiplicidad de perspectivas incompatibles ni fracaso ni tonterías sino la misma riqueza de la vida..."³

Si este simposio tiene lugar aquí hoy, es porque, entre los años 1986-87 surgió en las páginas de Group Analysis una controversia acalorada en relación a la persona y obra de Trigant Burrow. Fue provocado por una reseña del libro de Trigant Burrow: *Hacia la Salud Social y la Supervivencia Humana*, una selección de sus escritos compilada por Alfreda S. Galt para Horizon Press, Nueva York en 1984. Burrow es bien conocido por su descripción de la neurosis social y lo que él llama el complejo de "I-Persona" que se revela tanto en grupos como en personas. El libro de Alfreda Galt desató en el crítico, J. Roberts, tal ataque de neurosis social que el editor de Group Analysis se sintió obligado de poner remedio en el mismo número Max Rosenbaum's punto de vista más positivomás de la obra de Burrow. J. Roberts, después de reconocer que encontraba parte de la jerga difícil de digerir — particularmente los neologismos introducidos por Burrow, como la cotención y la detención— y reconocer que el libro despertó en él una aversión hacia Burrow y su obra que, aseguraba, es irracional, concluyó que esos autores pioneros se deben leer en su totalidad o no leerlos en absoluto. Ésta fue una reacción muy freudiana, como veremos más tarde. Al contrario, Max Rosenbaum —que ha leído la obra de Burrow siguiendo toda su carrera profesional y quién ya en 1960, con motivo de la publicación de *A Search for Man's Sanity* de A. Galt, había hecho una revisión extensiva de la vida y obra de Burrow— concluyó su artículo en Group Analysis con el siguiente párrafo: *"El libro de Galt es una breve muestra de las teorías de Burrow, pero el libro debería servir de estímulo para leer su obra entera. Galt ha agregado a su sinopsis de la obra de Burrow un glosario excelente que debería ser de ayuda inmensa para el lector poco familiarizado con Burrow como pionero. Es hora que reciba el reconocimiento que se le debe hace mucho. Comience con leer el libro de Galt"*.

Bien y mal, verdadero y falso, son polaridades típicas de la "I-persona". En el siguiente número de Group Analysis, sin embargo, tomó parte en el debate un tercero —otro pionero americano de psicoterapia de grupo y, obviamente, un psicoanalista freudiano militante, el Dr. Saul Scheidlinger— quien con autoridad desaprobó las conclusiones de Rosenbaum en lo que se refiere al porqué Burrow no ha podido atraer el apoyo de la mayoría de sus colegas psicoanalistas y psiquiatras. Un punto de la tesis de Rosenbaum, aunque no el central, es el hecho que Burrow había escogido Jung como su analista —cosa que no le granjeó las simpatías de Freud, quien podía ser podría ser sumamente crítico

y guardar resentimientos profundos— y que los resentimientos de Freud hacia Jung tuvieron su relación con Burrow. Saul Scheidlinger dijo, *"Existen bastantes pruebas a favor de la idea de que la oposición de Freud a Burrow, empezando a inicios de los años veinte... se debía principalmente a la desviación creciente de Burrow en teoría y la práctica clínica de lo que entonces se consideraba el abordaje establecido. Así, la idea de una neurosis social de Burrow abarcando a ambos, el paciente y el analista, descrito en un lenguaje con derechos semánticos propios, resultó altamente sospechoso. Además, su práctica de reunir en sus grupos 'analíticos' pacientes, colegas, estudiantes y miembros de familia, incluido los hijos, llegó a ser ampliamente percibido como excéntrico si no poco ético"*. Hay muchas más declaraciones parecidas en los comentarios de Saul Scheidlinger, pero lo realmente asombroso es su conclusión: *"Resumiendo, creo que no muy diferente a Wilhelm Reich en su tiempo altamente respetado, quien "fue demasiado lejos" con su iniciativa orgon que le costó la membresía en el Asociación Psicoanalítica Internacional, las abstrusas perspectivas fisiológicas de Burrow y sus metas globales para solucionar los males de sociedad, enunciado durante sus últimos años, le llevó a un destino similar e hizo que algunas de sus ideas excepcionalmente originales se ignoraron. Tengo la fuerte intuición que Burrow, quien durante muchos años estaba acosando a Freud con separatas y cartas con extravagantes pretensiones para sus métodos de grupo, se convirtió sin saberlo en la causa por la cual Freud descartó para siempre el tema de la psicología de grupo, después de haber escrito un tratado impresionante acerca de ésta en 1921"*.⁴

¡Asombroso! Así es cómo se escribe la historia. Por supuesto, esto le llevó a Max Rosenbaum a responder y, a su vez, a Saul Scheidlinger a Max Rosenbaum, hasta que, finalmente, todo el asunto se calmó con una respuesta suave de la editora del libro, Alfreda Galt. En su respuesta muy amablemente dijo: *"Siento que él (J. Roberts) abordó el libro con mente abierta y es franco y explícito respecto al porqué lo encontró deficiente. No discuto esta opinión pero me gustaría decir algo en defensa de Burrow en cuanto al uso de neologismos, particularmente los términos de 'cotention' y 'ditution' que el Dr. Roberts 'encontró difícil de digerir'. Estas palabras fueron introducidas para definir los modos contrapuestos de atención y sentimiento que el Dr. Burrow observó y demarcó en el transcurso de su investigación de grupo. En el lenguaje cotidiano no había palabras o frases para describir estos patrones somáticamente distintos y, como otros investigadores en campos nuevos, Burrow acuñó palabras para llenar el vacío."* De hecho, Trigant Burrow acuñó muchos otros términos aparte de 'cotention' y 'ditution', como por ejemplo "neurosis social" y "grupo análisis", término éste último al que nunca renunció.

Deberíamos agradecer al editor de *Group Analysis* el haber dado a "la palabra" una oportunidad de ser tratada grupoanalíticamente en las páginas de esa publicación. Esto probó que ese el espíritu legendario del viejo GAIPAC (*Grupo Analysis International Panel y Correspondence*) no estaba del todo muerto y enterrado. Lo escrito por Max Rosenbaum me condujo a *The Lifwynn Foundation* en Westport, Connecticut, y al descubrimiento que esta organización no sólo todavía esta viva, sino que fue la primera comunidad psicoanalítica de aprendizaje —*psychoanalytical learning community*— y el primer grupo de estudio en análisis. Digo eso literalmente. Es la única que a través de su Constitution aplica a su propia organización y administración social los mismísimos principios grupoanalíticos llevados a la practica en sus estudios de neurosis personales y sociales en todas partes. Kurt Goldstein, maestro de Foulkes, escribió a Burrow en una ocasión: *"Usted es uno de los pocos científicos que hacen a uno sentir que para él la vida y trabajo estan estrechamente relacionados"*.⁵ Tengo un sentimiento muy similar acerca de la gente que encontré en Westport, y en Bailey Farms durante el Lifwynn Conference sobre Adicción —aquellos implicados en el 1989-92 Lifwynn Project que será discutido en este simposio.

No estamos aquí para elogiar a Trigant Burrow o The Lifwynn Foundation —ni para culpar a nadie. He aprendido que no es su defecto o mi defecto si no podemos pensar conjuntamente, no podemos sentir conjuntamente. El deterioro de la acción cooperativa —la neurosis social— recae sobre el sistema y todos nosotros somos parte de ese sistema. Freud lo fue, Burrow lo fue, Foulkes lo fue y

todavía estamos en connivencia forzada para soportar todo aquello que va contra de salud humana y un desarrollo saludable. Lo que espero yo que nosotros logremos aquí es simplemente una historia más larga para el gupo análisis, y un futuro aun más largo para los grupos de estudio en grupo análisis.

Mucho se ha escrito sobre el porqué Trigant Burrow fue excluido primero por Freud y luego por la comunidad psicoanalítica. Para hacer justicia a estos acontecimientos deberíamos ir a la correspondencia Freud/Burrow archivada en la *Yale University*. Así lo hice yo, y allí encontré también la correspondencia de S. H. Foulkes con Hans Syz, presidente durante mucho tiempo de *The Lifwynn Foundation*. Respecto a esta última correspondencia, que clarifica la relación de las ideas de Foulkes con las de Burrow, escribiré en otra ocasión. Ahora, sin embargo, me gustaría citar algunos párrafos que nos darán una idea respecto un asunto que intrigó mucho tanto a Freud que a Foulkes.

En mi ponencia de Roma '81 sobre resistencias institucionales al grupo análisis, empecé citando el siguiente párrafo de la carta de Freud a Foulkes del 1 de mayo, 1932: "A mí me parece que la desilusión máxima en el análisis es que no produce un cambio mayor en los analistas mismos. Nadie aún ha convertido en tema de estudio la manera por la cual los analistas logran evadir la influencia del análisis en sus personas".⁶

En 1937, en el capítulo 7 de *Análisis Terminable e Interminable*, Freud hace un intento en esta dirección. Allí declara: "*Solamente esto [completar su análisis de formación] no sería suficiente para su instrucción; pero contamos con que los estímulos recibidos en su propio análisis no cesen cuando ésta acaba y que los procesos de remodelar el ego continúen espontáneamente en el sujeto analizado, y haciendo uso de todas las subsiguientes experiencias en este sentido recién adquirido. Esto de hecho ocurre, y en cuanto que ocurre hace al sujeto analizado apto para ser un analista el mismo.*"⁷

Para Freud, obviamente, aprendiendo a aprender bajo condiciones nuevas y diferentes, y aprendiendo cómo no resistir a cambios posibles exigidos por la situación, con los criterios por los que un analista es calificado. Sin embargo, podemos ver en el párrafo siguiente [de lo arriba citado], este resultado satisfactorio raramente es logrado por el análisis didáctico: "Desafortunadamente, otra cosa también ocurre.... Parece que unos cuantos analistas aprenden a hacer uso de mecanismos defensivos que les permiten desviar las implicaciones y demandas de análisis de ellos mismos (probablemente dirigiéndolas a otras personas), de manera que ellos mismos siguen siendo como son y pueden sustraerse de la influencia crítica y correctiva del análisis."⁸

S. H. Foulkes parece haber leído en este texto la confirmación a la pregunta que él tentativamente había puesto a Freud en la carta que traía la arriba mencionada respuesta de Freud. A principios de 1932, Foulkes pensó que al analizar a otros, los analistas se defienden contra la recuperación y se apegan tenazmente a "la enfermedad y al sufrimiento" y, además, no sólo lo hacen "como el paciente pero quizá a través del paciente". Podemos pensar que Foulkes dedicó toda su vida a estudiar cómo no sólo pacientes sino también analistas cambian o no cambian. Hacia 1975, sin embargo, él concluyó: "*Puedo bien creer que este resultado feliz (que es necesario para ser un analista apto) no se logra con demasiada frecuencia, pero si no se logra, entonces dudo [si] más análisis, por muy a menudo que se repita, lo logre. Yo sospecho que el análisis interminable, a su vez, producirá más análisis interminable.*"

Esta preocupación por las cualificaciones del psicoanalista no parece haber estado muy distante de la mente de Freud en su correspondencia con Trigant Burrow y, puede ser, que ésta fuera la razón principal para no poder entenderle. Si volvemos a esta correspondencia, podemos encontrar los siguientes extractos del 15 de agosto, 1926: "*Le veo luchar con un problema importante todavía sin resolver, pero no logro avanzar en entender cuál es su abordaje. Una descripción simple y cristalina de la manera en que su método de laboratorio se realiza, me ayudaría más que toda su especulación teórica y su referencia a la Teoría de la relatividad que a mí me parece fuera de lugar.*"⁹

La respuesta de Freud, en lugar de desalentar a Burrow, le anima a esta respuesta entusiasta de 16 de octubre, 1926:

"Estimado Professor Freud: De verdad me alegró recibir su carta de agosto 15... Me anima mucho saber que usted se da cuenta de la dificultad del trabajo que he emprendido. Cuando me escribe que está interesado en mis publicaciones y se da cuenta de que me enfrento con un problema importante aún sin resolver,..."¹⁰

En respuesta a esto, el 14 de noviembre, 1926, Trigant Burrow recibe de Freud su valoración final que cito en su totalidad:

"Estimado Dr. Burrow: No me gustaría que usted se forje una idea incorrecta de mi posición respecto a sus innovaciones. Naturalmente, retengo mi valoración final hasta que tenga una mejor comprensión de su técnica, pero mis expectativas no son muy favorables respecto a Vd. En este momento no creo que el análisis de un paciente pueda conducirse de ninguna otra forma que en la situación de familia, es decir limitado a dos personas. La situación de masa resultará inmediatamente en un leader y aquellos lead by him, es decir, vendrá a ser parecido a la situación de familia pero conllevando grandes dificultades en la función de expresión y complicaciones innecesarias de celos y competición, o traerá como efecto la "horda de hermanos" donde todo el mundo tiene el mismo derecho y donde, creo, una influencia analítica es imposible.

Tengo en general la impresión que usted se deja llevar demasiado lejos por analogías especulativas y que descuida diferencias significativas en la práctica a favor de ciertas correspondencias. Recuerdo con desagrado su intento de transferir los puntos de vista de la Teoría de relatividad a la psicología. Las neurosis de la sociedad no pueden simplemente ser identificadas con las neurosis del individuo. Uno podría mejor comparalos con los trastornos de carácter e inhibiciones de un solo individuo. No creo que deberíamos ser agradecidos a usted por querer expandir nuestra tarea terapéutica para a perfeccionar el mundo

El problema sin resolver hacia cuya clarificación veo que usted está trabajando probablemente es definir los requisitos a exigir de un analista practicante. Es obvio que él tenga que ser diferente a otras personas y, por otra parte, uno no puede exigir de él la realización de esos ideales que son más difíciles de cumplir. Con mi gran respeto, (firmado) Freud.¹¹

Mañana, en la reunión del *Study Group on Group Analysis* haré la propuesta de explorar hasta qué punto el trabajo de Trigant Burrow es aún relevante en la solución de los problemas que como grupo analistas afrontamos hoy. Después de todo, tal vez Anthony¹² tiene razón cuando concluye el párrafo citado arriba con las siguientes reflexiones:

"La lección última que podemos sacar de la historia es que para el desarrollo coherente y lógico en una disciplina uno debe constantemente y consistentemente recordar de dónde vino y a dónde va. El pasado es conglomerado, complejo, confabulatorio y conflictivo, pero es responsabilidad de cada trabajador resolver dichas perplejidades y complejidades por sí mismo y, al así hacer, descubrir su propia identidad profesional y último propósito. Cada psicoterapeuta de grupo debe convertirse en su propio historiador y encontrar su camino con amplitud de miras y suficiente imparcialidad relativa para a través de los bajíos de ideas psicobiológicas —improbables, mitológicas, místicas y paralógicas— del presente y del pasado, hacerse sus propias preguntas y buscar sus propias respuestas dentro de todo aquello que es conocido e imaginado. Él tiene que emprender esta tarea por si mismo ya que nadie la puede hacer por él."

-
- ² Sigmund Freud: *Civilization and its Discontents*. CW, James Strachey, (ed.) Vol. XXI. London: The Hogarth Press, 1961, P. 144.
- ³ E. James Anthony. "The History of Group Psychotherapy," in *Comprehensive Group Psychotherapy*, Harold I. Kaplan and Benjamin J. Sadock, Eds. Baltimore: The Williams and Wilkins Company, 1971, pp. 4-5.
- ⁴ *Group Analysis*. Vol. 19, No. 2, P. 188.
- ⁵ *Group Analysis*.. Vol. 20, No. 1, pp. 75-76.
- ⁶ William Galt et al, Eds. *A Search for Man's Sanity: The Selected Letters of Trigant Burrow*. New York: Oxford University Press, 1958, P. 69.
- ⁷ *Group Analysis*. Vol. 13, pp. 6-7.
- ⁸ Sigmund Freud: *Analysis Terminable and Interminable*. CW, James Strachey, ed., Vol. XXIII. London: The Hogarth Press, 1964, pp. 248-49.
- ⁹ Ibid, P. 249.
- ¹⁰ Unpublished letter, Trigant Burrow Papers, Department of Manuscripts and Archives, Yale University Library.
- ¹¹ William Galt et al, Eds. *A Search for Man's Sanity: The Selected Letters of Trigant Burrow*. New York: Oxford University Press, 1958, P. 149.
- ¹² E. James Anthony. "The History of Group Psychotherapy," in *Comprehensive Group Psychotherapy*, Harold I. Kaplan and Benjamin J. Sadock, Eds. Baltimore: The Williams and Wilkins Company, 1971, P. 5.